

VISIÓN GENERAL

La violencia familiar, lejos de ser esporádica y de constituir un hecho aislado que ocurre de manera fortuita, es una realidad social que se desenvuelve de acuerdo con una **dinámica** específica y que indica un patrón en espiral de intensidad creciente. Las cifras, aunque fragmentarias e incompletas, dan cuenta de la **dimensión** de un problema que sale del recinto privado del hogar para confrontar a la sociedad y sus instituciones con una serie de **demandas** en el área médica, legal, asistencial y educativa que es preciso atender.

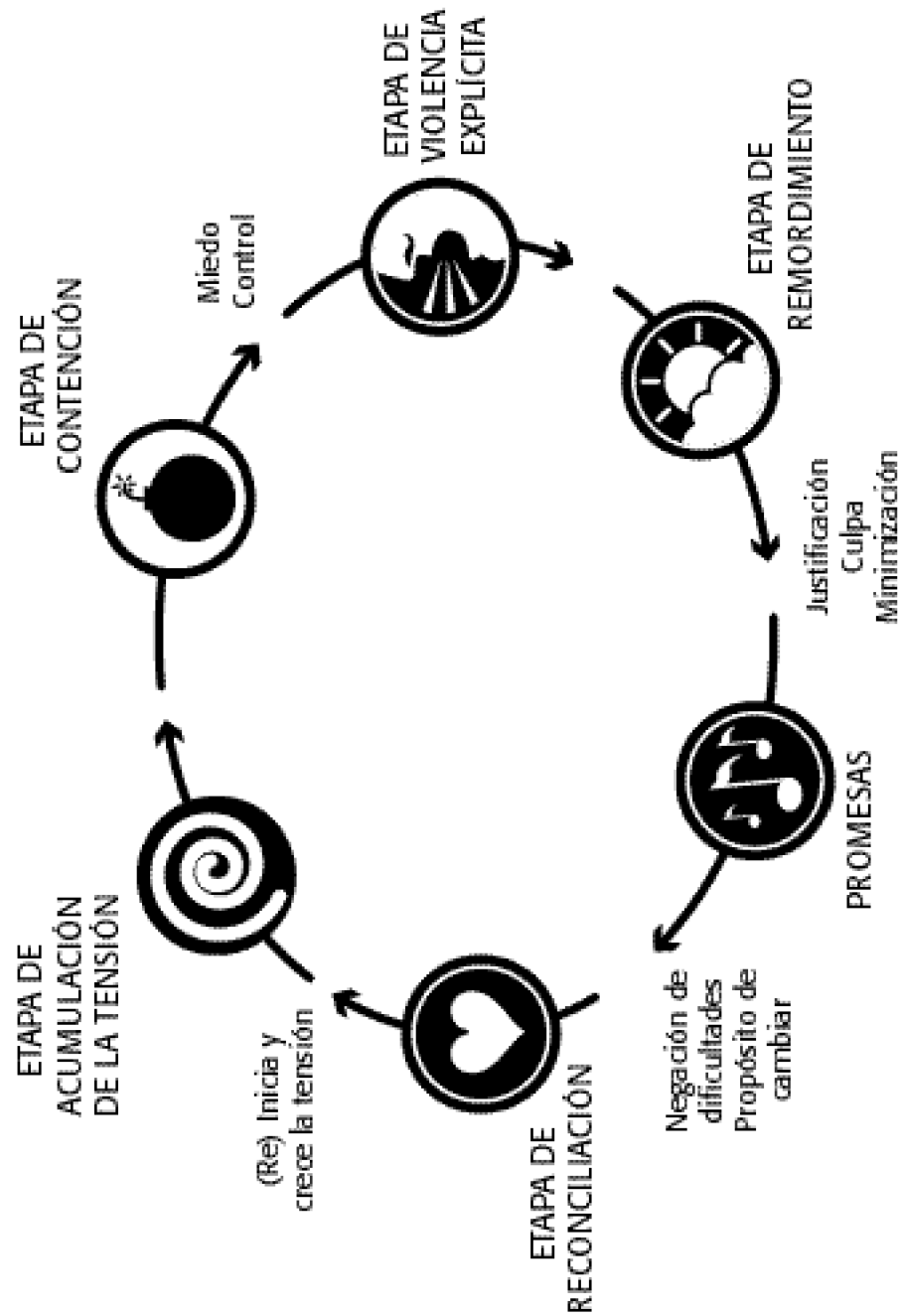
El análisis y reflexión sobre estos aspectos permitirá al grupo transitar por un panorama global de la situación y ubicar la participación del sector salud en el problema y su resolución.

PROPÓSITOS

Desarrollar un proceso que permita a los y las participantes:

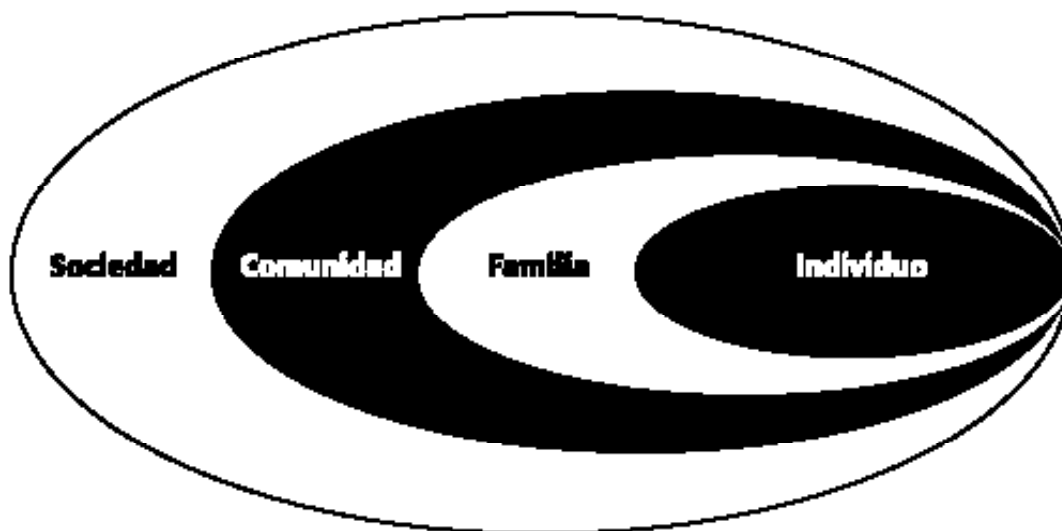
- Reconocer la complejidad de la dinámica del ciclo de la violencia familiar y la importancia de darle un manejo profesional y congruente.
- Comprender que a pesar del subregistro de casos de violencia familiar sus efectos están presentes.
- Revisar las demandas sociales que genera el problema de la violencia familiar y la necesidad de respuestas concertadas, interdisciplinarias y multisectoriales.
- Analizar las implicaciones de la violencia familiar en la salud pública.

CICLO DE LA VIOLENCIA



Adaptado de: Family and Domestic Violence Training Package. Health Department of Western Australia. 1997.

MODELO ECOLÓGICO PARA ENTENDER LA VIOLENCIA FAMILIAR



Sociedad	Comunidad	Familia	Individuo
<ul style="list-style-type: none"> • Normas que dan al hombre control del comportamiento de la mujer. • Aceptación de la violencia como manera de resolver conflictos. • Concepto de masculinidad ligado a la autoridad, la fuerza y la agresión. • Rigidez en los roles de género. 	<ul style="list-style-type: none"> • Legitimización de la violencia. • Desconocimiento de las leyes y/o insuficiencias de las mismas. • Impunidad para los agresores. • Escaso apoyo institucional para las víctimas. • Victimización secundaria. 	<ul style="list-style-type: none"> • Control masculino de las decisiones. • Inequidad. • Posición subordinada de la mujer. • Internalización de normas sociales sobre derechos y responsabilidades. • Aislamiento social. 	<ul style="list-style-type: none"> • Autoritarismo en las relaciones familiares. • Aprendizaje de manejo violento de conflictos. • Violencia en la familia de origen (historia personal). • Factores de riesgo: alcohol, desempleo, estrés, falta de dinero.

Adaptado de: Lori Heise and Mary Ellsberg. Violence Against Women: Impact on Sexual and Reproductive Health. En: Reproductive Health, Gender and Human Rights. A Dialogue. Elaine Murphy and Karen Ringheim (Eds.). PATH, Washington D.C. 2001. p. 44.

LA VIOLENCIA FAMILIAR: rostro oscuro y oculto

La violencia familiar es la forma más común de agresión contra la mujer. Estudios hechos en 35 países indican que de 25% a 50% de todas las mujeres han experimentado violencia física de parte de su pareja actual o anterior. (Heise, 1994).

En distintas partes del mundo, por lo menos una de cada cinco mujeres ha sido violada o agredida sexualmente. (OMS/OPS, 1998).

El 70% de las agresiones sexuales a los niños ocurren en la familia. (Heise, 1994).

Cada año cuarenta millones de niños y niñas menores de 15 años son víctimas de maltrato o negligencia familiar, suficientemente graves como para requerir atención médica. (ONU, 2001).

Las investigaciones demuestran sistemáticamente que una mujer tiene mayor probabilidad de ser lastimada, violada o asesinada por su compañero actual o anterior, que por cualquier otra persona. (AMA, 1992).

En algunos países de Oriente Medio, los hombres a menudo son exonerados por matar a su mujer infiel. (Heise, 1994).

NINGUNA SOCIEDAD SE ESCAPA

En Estados Unidos, cada nueve segundos se produce una agresión física a una mujer por parte de su compañero íntimo. (Bunch, 1997).

En Canadá, 29% de mujeres alguna vez casadas o en unión consensual, informan haber sido agredidas físicamente por un compañero actual o anterior desde los 16 años de edad. (Statistics Canada, 1993).

En el Reino Unido, 25% de las mujeres han recibido puñetazos o bofetadas de un compañero actual o anterior en algún momento de su vida. (Mooney, 1995).

En Colombia, 19% de las mujeres han sido agredidas físicamente por su compañero durante algún momento de su vida. (Encuesta DHS III, 1995).

En Argentina, 37% de mujeres golpeadas por su pareja han vivido esta situación durante 20 años o más. (Naciones Unidas, 1991).

En Nicaragua, una de cada dos mujeres informa haber sido maltratada por su compañero, cuando menos una vez. (Ellsberg, 1996).

En India, cada año son asesinadas más de 5 mil mujeres porque su dote matrimonial es insuficiente. Por lo general, mueren quemadas en la cocina por aparentes accidentes; esto se le conoce como quema de recién casadas. (Bunch, 1997).

En Bangladesh, arrojar ácido a la cara de la mujer para desfigurarla es tan común que su tratamiento legal tiene una sección propia en el código penal. (Heise, 1994).

En Tailandia, 20% de los esposos reconocen haber maltratado físicamente a sus esposas por lo menos una vez en el matrimonio. (Hoffman et al., 1994).

En Uganda, 41% de las mujeres informan haber sido golpeadas o lesionadas físicamente por un compañero; 41% de los hombres informan haber golpeado a su compañera. (Blanc et al., 1997).

VIOLENCIA FAMILIAR CONTRA MUJERES EN MÉXICO

En Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México se encontró que 33% de 342 mujeres alguna vez casadas o en unión libre, de 15 años o mayores, había tenido experiencia de violencia por parte de su pareja. De las mujeres violentadas, 66% había sufrido violencia física, 76% psicológica y 21% sexual. (Valdez y Shra-der, 1992).

En el área metropolitana de Monterrey, un muestreo probabilístico de hogares encontró que 30.6% de 1,064 mujeres alguna vez unidas, reportó algún tipo de violencia y 46.1% en ese momento sufría algún tipo de violencia. Se encontró, también, que la prevalencia era mayor entre las mujeres de menor edad y de bajo nivel socioeconómico. (Granados, 1995).

En el Hospital Civil de la ciudad de Cuernavaca se entrevistó a 110 mujeres en el periodo inmediato después del parto o aborto. El 33.5% reportó haber sufrido algún tipo de maltrato durante el embarazo: 70% reportó violencia psicológica, 40% violencia física y 37% violencia sexual. Para la mayoría de las mujeres el inicio de la violencia ocurrió en el transcurso de su vida en común antes del embarazo, 9% durante el embarazo y 5.4% en el momento en que su pareja se enteró del embarazo. (Valdez y Sanin, 1995)

En nueve ciudades del país, la Encuesta de Opinión Pública sobre la Incidencia de Violencia Familiar reportó que un 21% "conoce" a alguna mujer que sufre violencia en su familia y que un 35% reconoció haber vivido un problema de violencia familiar en los últimos seis meses. (COVAC, 1995).

En el Estado de Jalisco se realizó una encuesta en hogares de mujeres registradas en el DIF, seleccionados al azar, 1163 rurales y 427 urbanas; se encontró que 56.75% de las mujeres urbanas y 44.2% de las mujeres rurales habían sufrido algún tipo de violencia, infringida por su pareja. (Ramírez y Vázquez, 1997).

En el Distrito Federal, las estadísticas del Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), de 1990 a 1997, señalan que entre el 88 y 90% de las víctimas de violencia familiar son mujeres. (Procuraduría General de Justicia del D.F. Dirección General de Atención a Víctimas, 1997).

MÉXICO

Uno de cada tres hogares (4.3 millones del área metropolitana) de la ciudad de México sufre algún tipo de violencia lo que coincide con la media mundial. Los agresores generalmente son hombres (85%).

En 99% de los casos hay maltrato emocional y en 16% intimidaciones.

En 147 mil hogares que reportaron violencia física, 42% fueron golpes con el puño, 40% bofetadas, 23% golpes con objetos y en 21% patadas.

En más de 14 mil hogares se registró abuso sexual y éste se manifestó en presión verbal para forzar relaciones sexuales (84%), uso de la fuerza para tener relaciones sexuales (54%) e imposición de relaciones sexuales cuando otros ven y oyen (6%).

Sólo 14 de cada 100 hogares donde se registran actos de violencia solicitan ayuda. Los tipos de apoyo más requeridos son "el psicológico" y "el de la iglesia".

Fuente: INEGI (1999). Encuesta Nacional sobre Violencia Intrafamiliar.

EFFECTOS SOCIALES Y ECONÓMICOS DE LA VIOLENCIA FAMILIAR

- **Afecta la salud de la mujer**

La violencia familiar sigue un patrón en el cual la frecuencia y gravedad del daño van en aumento y sus efectos están relacionados con un gran número de problemas de salud, inmediatos y también a largo plazo. Entre ellos, algunas lesiones que a veces ocasionan discapacidad o muerte, diversas enfermedades crónicas, problemas de salud reproductiva, trastornos mentales, incluyendo el suicidio, así como formas de comportamiento autodestructivo como el abuso del alcohol o de las drogas.

- **Afecta el bienestar de los hijos e hijas**

Los niños y niñas que presencian o sufren actos de violencia familiar enfrentan un riesgo mayor de problemas emocionales y de comportamiento, como ansiedad, depresión, desempeño escolar deficiente, escaso amor propio, desobediencia, pesadillas y problemas de salud física. Asimismo, estos niños y niñas muestran mayor tendencia a actuar agresivamente durante la niñez y la adolescencia.

- **Dificulta el desarrollo**

Además de los costos humanos, la violencia contra la mujer dificulta su participación en la vida pública, reduce su productividad, lleva a un aumento del uso de servicios de asistencia comunitarios, incluso de la atención médica y socava el bienestar económico de las sociedades.

- **Obstaculiza la participación de la mujer**

La violencia contra la mujer obstaculiza su participación en los proyectos de desarrollo y reduce su contribución social y económica.

- **Afecta la productividad de la mujer**

Las mujeres con historias de violencia en el hogar experimentan intervalos de desempleo, cambian más a menudo de trabajo y sufren más problemas de salud que afectan su desempeño laboral. Todo esto tiene un impacto en los ingresos de la mujer y en su capacidad de permanencia en los empleos.

Adaptado de: Heise, L. y Mary Ellsberg. Para acabar con la violencia contra la mujer. Population Reports. Population Information Program, Center for Communication Programs. The Johns Hopkins University School of Public Health. Vol. XXVII, No. 4. Baltimore, 1999, pp. 17-20, 25.

COSTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA VIOLENCIA FAMILIAR

<p>Costos directos: Valor de bienes y servicios empleados en atender o prevenir la violencia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Atención de salud • Policía • Justicia penal • Albergues • Servicios sociales
<p>Pérdida de vidas y carga social por enfermedades</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor mortalidad • Mayor morbilidad
<p>Costos indirectos: Efectos económicos en el mercado de trabajo y la productividad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Menor participación laboral • Baja productividad • Disminución del ingreso • Ausentismo laboral
<p>Costos intangibles: Consecuencias en las relaciones familiares y el bienestar social</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dolor y sufrimiento • Miedo y ansiedad • Transmisión del patrón de violencia a otras generaciones • Deterioro en la calidad de vida • Pérdida de autoestima

Adaptado de: Consejo Internacional de Enfermeras, 2001. *Carpeta de materiales contra la violencia*. Ginebra, p. 12.

CONSECUENCIAS PROBABLES DE LA VIOLENCIA FAMILIAR

